



Capítulo 179

Una Mirada A Los Bienes

Mammon se encontraba actualmente en gran peligro.

Después de milenios de estar vivo, se enfrentaba a la amenaza más terrible a su existencia hasta el momento.

En un dormitorio grande, ocho súcubos estaban actualmente dándole miradas hambrientas al rey demonio de la avaricia.

"Vamos, señor Mammon~"

"Sabemos que tienes un poco más para darnos~"

—¡Ni siquiera he podido probarlo todavía! No me vas a hacer rogar, ¿verdad?

—¡Huff, huff... Malditos demonios sexuales! ¡Soy un rey y deberíais referiros a mí como tal! —Mammon resopló exhausto mientras retrocedía lentamente para recuperar el aliento.

Las súcubos fingieron no darse cuenta de sus intentos de escape y de todos modos se acercaron a él.

Una de las mujeres extendió la mano y, de manera tentadora, le frotó el rostro rojo y bulboso.

—Sabe que no queremos faltarle al respeto, señor Mammon. Simplemente hemos hecho un juramento de no reconocer a ningún ser como gobernante que no sea el señor Abaddon.

Mammon rápidamente apartó de un manotazo la mano de la tentadora mujer demonio. "Sí, sí, sé todo acerca de tu juramento insultante. ¡Aún lo encuentro... AIEEE!"

Una de las súcubos se había cansado de esperar y envolvió su mano alrededor de sus bolas expuestas.

"¿No estás cansado de hablar? Puedo pensar en muchas otras formas divertidas de usar esa gran lengua tuya".

Mammon quería cumplir las expectativas de estas chicas, ¡pero realmente no le quedaba nada!



Estas súcubos habían chupado, exprimido y tragado suficiente de su esperma para formar su propio ejército personal y TODAVÍA no estaban satisfechas.

"¿Por qué carajo son así? ¡Su apetito es incomprensible!"

Justo cuando una de las súcubos bajó la cabeza entre sus piernas para ponerlo erecto nuevamente, se detuvo a escasos centímetros de su miembro.

No solo ella, las ocho súcubos en la habitación de repente se congelaron antes de saltar de la cama y ordenar la habitación.

Mammon estaba agradecido de que su hombría ahora fuera libre para respirar, pero no pudo evitar encontrar un poco extraño el final abrupto de su noche salvaje.

—¿Oye? ¿Qué estás...? —Antes de que pudiera preguntar qué estaba pasando, le arrojaron con fuerza un bulto de mantas.

En un momento, todas las chicas estaban arrodilladas en el suelo y Mammon tuvo una vaga idea de lo que estaba sucediendo.

Cuando se abrió un portal negro y estrellado, no se sorprendió al ver a Abaddon atravesarlo junto con una de sus esposas.

"Saludamos a nuestro señor y señora", dijeron todas las mujeres al unísono.

Valerie estaba un poco molesta porque todas estas mujeres estaban completamente desnudas frente a su marido, pero simplemente se dijo a sí misma que no lo estaban haciendo para seducirlo y que esto simplemente se debía a su llegada repentina.

"Espero que todos estén satisfechos", dijo Abaddon con calma.

"¡Sí!" respondió inmediatamente Mammon.

'No precisamente...'

"Su tamaño no es tan impresionante..."

'Tuve que usar mis dedos para terminar...'

"Estoy seguro de que mi señor habría sido mejor".

Aunque sus súcubos no dijeron nada, eso no significaba que Abaddon no pudiera sentir su abrumadora decepción a través de su conexión.



—¡Ja! Si vas a jugar con mi gente, lo mínimo que podrías hacer es satisfacerlas también. —En una rara muestra de emoción, Abaddon terminó riéndose frente a quienes no eran su familia.

Las mujeres arrodilladas, que nunca habían visto semejante espectáculo, prometieron conservar este recuerdo por el resto de sus vidas.

"Las reinas tienen mucha suerte."

'Me pregunto si sonrío más en casa'

'Debería preguntarle si necesita más sirvientas...'

El rostro de Mammon se puso de un rojo aún más oscuro cuando se dio cuenta de que se estaban burlando de su destreza en la cama.

"¡No todos podemos ser demonios sexuales, mocoso!"

"Un destino que estoy seguro lamentas."

"¡¡Hijo de puta!!"

Mientras Abaddon hacía bromas a su costa, Mammon chasqueó los dedos y su ropa reapareció en su cuerpo antes de salir de la cama.

"Bastardo, estás aquí por los materiales, ¿verdad? ¡Deja de perder mi tiempo y vámonos ya!"

Abaddon continuó sonriendo mientras abría otro portal hacia el exterior.

Mammon sacó una pequeña bolsa de oro y de mala gana se la arrojó a las mujeres antes de atravesar el portal.

Abaddon y Valerie se despidieron de las mujeres y siguieron a Mammon hasta un almacén ubicado dentro de la ciudad.

Una vez dentro, Mammon agitó la mano y los veinte vagones se abrieron de golpe, revelando la versión de Valerie de un sueño húmedo.

Numerosos troncos de madera de hierro negro, fardos y fardos de acero de alta calidad y oricalco junto con piedras mágicas, mármol y otros materiales extremadamente raros.

Finalmente, Valerie no pudo evitarlo más y comenzó a frotar su cara contra el enorme tesoro en un estado de éxtasis onírico.



"¡Mamá va a hacer tantas cosas hermosas con ustedes, mis suaves y dulces bebés!

¿Debería hacer una casa primero? ¿O tal vez ese laboratorio de alquimia que quiere Lailah? ¡Oh! Tal vez yo..."

"...¿Está bien?" preguntó Mammon sin comprender.

"... Ella está bien, solo déjale esto". Sinceramente, Abaddon encontró este lado de Valerie bastante lindo y estaba angustiado por la falta de buenas fotografías en este mundo.

Después de unos momentos, Valerie finalmente soltó los materiales y corrió a abrazar a su esposo.

"¡¿No es genial?! ¡Con todo esto podemos hacer que esta ciudad sea aún mejor de lo que habíamos planeado!"

—De hecho, lo es, mi amor. —Abaddon finalmente no pudo resistirse y plantó un pequeño beso en la frente de Valerie.

—Ustedes dos, idiotas sentimentales, van a provocarme una enfermedad que afecta a mi estilo de vida —gruñó Mammon—. Espero que tengan manos capaces para trabajar con estas cosas. Si se desperdician mis materiales, tendrán que compensarme por su pérdida.

En lugar de responder, Abaddon chasqueó los dedos y abrió otro portal.

Los ojos de Mammon se abrieron cuando los enanos más extraños que jamás había visto emergieron del portal y formaron filas individuales.

Habrían parecido enanos normales si no fuera por su piel y cabello grises junto con sus inquietantes ojos rojos.

"¿Qué demonios son esos...?" murmuró Mammon en estado de shock.

Abaddon simplemente rió cuando vio la cara de sorpresa de su tío. "Manos capaces."

-

En ese momento, Abaddon se encontraba parado afuera de una puerta muy específica de su casa.



Sinceramente, se sintió un poco tonto.

Podía oír el sonido de su propio corazón latiendo rápidamente sin pausa, como si se estuviera preparando para saltar de su pecho.

Tomándose un momento para recomponerse, el dragón inhaló una bocanada de aire frío antes de levantar una mano para tocar la puerta.

Antes de que sus nudillos pudieran alcanzar la superficie de madera, la puerta se abrió sola para revelar a Eris parada allí, con una sonrisa tímida.

"H-Hola..."

Abaddon le devolvió la sonrisa con una sonrisa de impotencia.
"¿Sabías que estaba aquí?"

—Aunque intentes ocultarlo, tu aura no es algo que pueda extrañar jamás —dijo con un pequeño sonrojo.

—¡Me gusta tu nueva capa! —dijo Eris mientras intentaba cambiar de tema—. ¿De qué tipo de bestia está hecha?

"Creo que es mi suegro."

"¿P-perdón?"

—Eris —Abaddon de repente ahuecó entre sus manos el pequeño rostro de la elfa oscura.

"Como prometí, he venido a escuchar tu respuesta. No importa cuál sea tu decisión, quiero que sepas que siempre tendrás un lugar especial en mi corazón y que siempre seremos amigos".

Abaddon no sabía si Eris lo iba a elegir.

Incluso si él era el hombre más guapo en la realidad y ella ya había admitido que lo amaba, Eris era un alma verdaderamente amable que siempre buscaba hacer lo correcto.

El hecho era que ella ya tenía marido y aún no se habían separado oficialmente.

Elegirlo ahora la convertiría irreversiblemente en la villana que se escapó con otro hombre, y él no sabía si esa culpa sería una carga demasiado grande para ella.



Como resultado, él creía que las posibilidades de que ella lo rechazara allí eran bastante altas.

Así que imagina su sorpresa cuando en lugar del temido "lo siento", Eris lo agarró por la cara y lo besó apasionadamente.

Su sorpresa sólo duró un breve momento, antes de devolverle el beso con fervor, y colocar sus manos alrededor de su cintura.

El mundo desapareció lentamente a su alrededor, mientras cada uno de ellos se concentraba únicamente en grabar los labios del otro en su mente.

Después de un rato, Abaddon soltó los suaves y carnosos labios de Eris y la miró con ferviente deseo.

Antes de que pudiera abrir la boca para hablar, las palabras de Eris salieron primero.

"Ya me había decidido dos días después de que te fuiste... Por una vez en mi vida quiero ser un poco egoísta y poner mis propios deseos primero."

Ella lo abrazó con ternura y apoyó la cabeza en su pecho. "Quiero ser tu esposa y la de nadie más mientras viva". Se volvió para mirarlo y sus ojos amarillos dorados parecían estar a punto de desbordarse de lágrimas.

"¿Me aceptarás?"

"Qué mujer más tonta. Estoy seguro de que sabías la respuesta incluso antes de preguntar", dijo Abaddon mientras la atraía hacia sí para darle otro beso largo.

Parecía que los dos iban a consumir su matrimonio justo en medio del pasillo cuando de repente fueron interrumpidos por el sonido de aplausos y confeti arrojado sobre ellos.

"¡Hurra!"

"Enhorabuena a ambos."

Frente a los dos tortolitos estaban Zheng y Lusamine, quienes parecían muy satisfechos con el resultado actual.



Eris inmediatamente se sintió avergonzada mientras que Abaddon estaba un poco molesto. "Gracias, pero ¿no creen que ya es hora de que ustedes dos salgan de mi casa?"

—¿Eh?! ¿Qué quieres decir? —dijo Lusamine haciendo pucheros.

"Ya no sois huéspedes, vivís aquí y tenéis vuestras propias responsabilidades. Debéis tener vuestro propio lugar".

Zheng parecía estar bien con esto y también reconoció que era el momento, pero Lusamine estaba absolutamente devastada.

¡Este lugar fue simplemente el mejor!

¡Tenía mayordomos calientes para follar y lindas sirvientas para manosear cuando ella quisiera!

¡Su cama era enorme y mullida y el baño era como una piscina climatizada!

¡Tendrían que obligarla a irse!

"Tú... tonto... ¡WAAAAA!!!!" De repente, Lusamine comenzó a llorar como un bebé y corrió por el pasillo hacia su habitación.

Una vez que ella se atrincheró dentro, Abaddon simplemente negó con la cabeza antes de tomar a Eris de la mano y guiarla escaleras abajo, hacia el patio trasero.

"¿A-A dónde vamos?"

"Nuestra familia está celebrando una fiesta. Naturalmente, necesitan que comencemos, ¿no?"

Las palabras "nuestra familia" golpearon a Eris como un camión y su corazón se desbordó de emoción.

Tuvo que limpiarse rápidamente la cara para no ponerse a llorar frente a su nueva familia.

-Está bien...marido.